



SOBRE EL ENCASILLADO

Hemos oído que don Melquiades Alvarez está harto hasta la coronilla de los espontáneos candidatos conformistas que se le presentan pidiéndole que les busque un distrito por donde les encasille el gabinete éste de concentración. Y que los desatendidos, que tendrán que ser los más, han pensado dar una nota al público diciendo que estas elecciones van a ser como todas las anteriores, hechas con el mismo manubrio y por las mismas artes. Nota que, ¡es claro!, no la habrían de dar si consiguieran ese encasillamiento.

Y lo mismo que al señor Alvarez, los autocandidatos, es decir, los que se presentan a sí mismos, los que buscan distritos sin que éstos les busquen a ellos, los que se ofrecen antes de toda demarada, lo mismo que al señor Alvarez escos autocandidatos conformistas se presentarán otros a los distintos cabecillas de la concentración gubernamental que quiere hacer frente a la crisis de la irresponsabilidad.

Y hay cabecilla de esos, el señor Alba, que a título de castellanismo se adjudica tales y cuales provincias. Todo ello un espectáculo estomagante.

Lo que no se les ocurre es acudir directamente a la masa electoral, removerla y excitarla. No sabemos de ninguna provincia ni región en que uno cualquiera de los partidos liberales, constituido y organizado, se haya reunido para proceder a designar sus candidatos. No sabemos de ningún distrito en que una agrupación liberal haya ido a buscar un candidato prestigioso de su partido. Y esa vergonzosa especie política del autocandidato, del que se ofrece a sí mismo, sin que nadie le busque, para representante en Cortes, esa vergonzosa especie política la creíamos incompatible con todo ideal reformista. Eso es conformarse con lo más podrido de nuestras malas costumbres políticas, y por eso tales autocandidatos son conformistas y de la peor variedad del conformismo.

Para este viaje no necesitábamos alforjas. Para entrar en repartos de encasillados no merecía la pena de que el sedicente reformismo hubiese entrado en la colaboración del poder público.

¿Pero qué más? Hasta el caudillo radical republicano se lamenta en el círculo de sus confidentes de que el gobierno de la concentración liberal no le respeta en ciertos distritos; es decir, que no encasilla a un número de sus secuaces, y eso después de su bien probado gubernamentalismo.

A lo que obedece sin duda el nuevo acceso de fervor antidinástico que le lleva a glosar en sus discursos lo que venimos desde hace tiempo diciendo en nuestros artículos de política literaria. Y en nuestros discursos también.

Lo del encasillado es la mayor de las enormidades políticas, y ello se debe a que no hay verdaderos partidos. Lo que se llama partido no es tal. Constitúyenlo los que han sido, son o aspiran a ser concejales, diputados provinciales, diputados a Cortes o senadores; los que han tenido, tienen o buscan llegar a tener una representación pública. Fuera de éstos no hay hombres de opinión política, de ideales, de partido en el buen sentido mas que en los extremos. Y aun en éstos... Falta conciencia, falta voluntad nacional.

El 13 de noviembre de 1878, Castelar frente al gobierno de Cánovas del Castillo, decía en el Congreso: «¿Qué es necesario, pues, señores? Es necesario una política liberal, liberal, liberalísima, cada día más liberal. Esa política liberal debe crear no sólo la conciencia, sino también la voluntad nacional.» Y así es; en España hoy, en 1923, como hace cuarenta y cinco años, en 1878, hay que crear no sólo conciencia, sino voluntad nacional, y esto no se hace con el encasillado tras el de que van los autocandidatos conformistas y los radicales, lo mismo que todos los demás. ¡Y hasta se ha dicho que el gobierno buscaba encasillar a Vázquez de Mella!

«Como no hay opinión pública...» — ciaman los liberales. Y hablan de desmontar el tinglado electoral que tenían montado los conservadores para remontar ellos otro. Y ese no es camino. El camino es el que en 1878 señalaba Castelar.

Pero aquí se ven los concentrados dentro de un círculo vicioso. Hablaremos de él.

Miguel de UNAMUNO.

